

APUNTES SOBRE EL MÉTODO MEDIEVAL *FIDES QUAERENS INTELLECTUM* SEGÚN JOSÉ RAMÓN PÉREZ¹

A la memoria de mi padre, mi maestro y amigo en el Amor a la Verdad.

Con el presente trabajo queremos recordar, es decir, volver a pasar por el corazón y así traer a la memoria² ciertas observaciones de José Ramón Pérez en torno a la doctrina de Santo Tomás de Aquino aprendidas con su ejemplo y su palabra apasionada, ya oral ya escrita³. Aproximamos así, de modo muy incipiente y para su consideración, la cuestión medular que le arrobó casi, y casi sin casi, toda su vida, madurada en el amor de su corazón racional⁴, porque “Para un hombre de estos pagos ‘martinfierredos’⁵ todo el asunto consiste en la averiguación de dónde se encuentra el centro de la gran batalla entre los Cielos y la Tierra, y los infiernos”⁶. De máxima implicancia en el cristiano que filosofa, el metafísico, advierte necesario esclarecer el modo adecuado, conforme a principios y a objeto, con el que abordar todo asunto respecto de la Verdad⁷. Pero, con decisiva premura por sus consecuencias en nuestro hoy, exige comprender cabalmente lo que formula con tanta luminosidad el Aquinate sujeto al método *fides quaerens intellectum* sistematizado por la Alta Escolástica⁸; método con el que los medievales cuidadosamente consolidaran ciencia la sagrada teología sirviéndose de la filosofía.

¹ Nacido en una familia católica, el mayor de cinco hermanos, en la ciudad de Basavilbaso, Entre Ríos, el 12 de julio y bautizado el 12 de agosto de 1932, y fallecido en Córdoba el 9 de noviembre de 2008. Profesor y Licenciado en Filosofía por la Universidad Católica de Santa Fe y Doctor en Filosofía por la Universidad Nacional de Córdoba, lo mismo que su esposa, Myriam Irma Corti, con quien tuvieron cinco hijos.

² “Las palabras que llevo conmigo son siempre vivas y verdaderas: me las sé de memoria, de tanto repetirlas por el sendero”, José Ramón Pérez, *Memoria. Amor y Verdad II*, Ediciones del Copista, Córdoba, 1992, p. 26.

³ “El libro es (...) una larga meditación sobre el hombre, el mundo y Dios. Meditación que, a medida que avanza la lectura, se convierte paulatinamente en poesía, contemplación y oración. La obra seduce porque está escrita con una pasión contenida, la pasión de un filósofo comprometido que siente los problemas de su época y que, a la luz de una filosofía inspirada por Santo Tomás de Aquino, reivindica con fuerza en contra de todas las formas de totalitarismos, el privilegio (...) del hombre, su libertad. Paul Guilmo S.J.”, José Ramón Pérez, “Presentación”, *Amor y Verdad*, Universidad Católica de Córdoba, 1970/Ediciones del Copista, Córdoba, 2007, p. 9.

⁴ José Ramón Pérez, *El corazón racional (Heidegger – San Anselmo)*. *Amor y Verdad III*, Editorial El Copista, Córdoba, 1995.

⁵ José Ramón Pérez, *Martinfierrehederos. Amor y Verdad IV*, Ediciones del Copista, Córdoba, 2009.

⁶ *Memoria. Amor y Verdad II*, op. cit., p. 22.

⁷ José Ramón Pérez, *La Verdad tout d'abord*, Ediciones del Copista, Córdoba, 2009. Aclara: “lo único que nos interesó ha sido desatar algunos nudos que impiden ver cuál sea la vía de acceso a la verdad, lo que no es, evidentemente, hablar de la verdad”, José Ramón Pérez, *Filosofía y Teo-filosofía. Nimio de Anquin (1896 – 1979)*, Ediciones del Copista, Córdoba, 1999, p. 64.

⁸ José Ramón Pérez, *Discurso del Método Medieval. Amor y Verdad IV*, Ediciones del Copista, Córdoba, 2000². Si nos atenemos a la *Suma contra gentiles*, desde el inicio el Santo explica que el bien propio de cada ser es su fin, pues el fin es la norma del orden de lo que a él se ordena. Mas el fin último del universo es el bien del entendimiento, esto es, la verdad. Resulta razonable que la verdad sea el último fin del universo y que la sabiduría tenga como deber principal su estudio. Así, su objeto primero es la verdad divina, la causa más elevada, principio de todos los seres y el fin universal. Por consiguiente, la máxima perfección a que puede ascender el alma humana consiste en que en ella se inscriba el orden total del universo y sus causas; tal su último fin, el cual consiste en la visión de Dios. Pero en la fe católica las verdades divinas propuestas al hombre para ser convenientemente creídas por inspiración divina conllevan doble modo de verdades: aquellas solo asequibles por la fe en Dios trascendente,

La respuesta a cualquier pregunta depende principalmente del método con el que se ha planteado la posible solución, el que depende a su vez de la cuestión que se tenga entre manos. Como cristiano filosofante José Ramón Pérez se adentra en el modo de resolver la relación entre la Verdad sobrenatural revelada por Dios y la verdad natural. Señala crucial el modo con el cual, a la luz de la teología escolástica medieval, debe ser abordada la relación entre la fe en Dios Uno-Trino y Redentor, y su servidora, la razón filosófica. Así fundamentado, analiza las dificultades intrínsecas y las consecuencias de algunos equívocos, y el desorden ya sistemático que se produce a partir de la modernidad, que afectan tanto a la teología sagrada como a la misma filosofía en cuanto metafísica. Como se trata de saber quiénes somos y de dónde venimos, indica el filósofo, un mar entero nos relaciona con España y un medio milenio nos familiariza con ella. Aunque fuimos engendrados de la madurez de más lejanos horizontes y milenarios tiempos. Veamos dos análisis de nuestro autor.

1. Consideración de algunos hechos: **a.** Nuestra pertenencia a la cultura europea es un hecho innegable, traída a América por España, pero no identificada del todo con la Europa moderna: hablamos la lengua castellana derivada a su vez del latín y del griego; las leyes de nuestras discusiones provienen de la ciencia y filosofía griegas a través de la escolástica española; heredamos las normas de convivencia político-sociales del derecho romano; nuestra religión es la religión católica⁹, originada en el Antiguo y Nuevo Testamento. **b.** En la bisagra de dos épocas históricas, ingresamos a la cultura en medio de una crisis, en Europa sin vigencia ya la Edad Media hacia una dimensión histórica aún no constituida, la Moderna, mientras que España intentaba evitar tal ruptura, aunque sin lograrlo. Pero, ¿cómo comprender tal quiebre sin comprender la Edad Media, vivida y realizada por solo los europeos, por lo que nuestra conciencia histórica, en cuanto al método, es ya moderna? **c.** Ruptura del método medieval por la negación de la filosofía realista, instrumento teológico: para el hombre cristiano medieval el máximo asunto fue, de mano de su salvador, Jesucristo, la salvación de su alma, ir al cielo evitando el infierno. Por la autoridad de la Iglesia fue así engendrado, alimentado y conducido.

quien las revela al hombre, y por ello sobrepasan absolutamente su capacidad racional; y aquellas alcanzadas por el hombre con la capacidad de su razón natural, cuya ciencia filosófica superior o Filosofía primera sabe de lo verdadero, identificado con todos los seres, incluso de Dios. Según lo expuesto, Santo Tomás distingue las ciencias acordes a sus *principios* y su *orden*, cfr. *Suma Contra los Gentiles*, I, c. 1, BAC, Madrid, 1970.

⁹ El Catecismo que los españoles trajeron a América tuvo por modelo el romano de 1566, el que contiene sistemáticamente las verdades religiosas de la teología de Santo Tomás, cfr. *Memoria. Amor y Verdad II, op. cit.*, p. 71. Respecto a lo formulado en este capítulo, dejamos sin abordar la cuestión que trata con respecto a la experiencia de la fe, de la propia vida, del mal y del amor. Aunque aclara que “Sin la utilización precisa del método medieval, *fides quaerens intellectum*, resulta, no difícil, sino imposible de toda posibilidad el pretender osadamente hablar del Dios del cristianismo, del cielo, del hombre y de su inalienable responsabilidad en su propia y exclusiva libertad, del mal, ¡oh el mal!, temible en su sola enunciación y terrible en su real inexorable consecuencia: el infierno”, *idem*, p. 124. El destacado es nuestro.

La fe, la esperanza y la caridad fueron las claves del sentido de su vida. Por ello, frente a otras respuestas pretendidamente verdaderas, pudieron despreocuparse, bastaba solo la fe. Solución demasiado fácil por simplista. Pero no para quienes la verdad conquistada por el esfuerzo filosófico debía tener alguna relación en el camino de salvación, el cual asumieron como instrumento clarificador que permita entender más y mejor al Dios en quien creían y su obra, y la profundidad del mismo hombre y sus obras¹⁰. El cristianismo no inventó la filosofía y cuando la encontró, no sólo no la rechazó sino que la exigió para constituir el ámbito de la teología sagrada. En tanto la teología cristiana requiere una filosofía, tal instrumento debía ser idóneo y apropiado para tal fin¹¹; así el problema de la teología lo elucida la razón, pero una razón que funciona como instrumento, al servicio y como sirva de la teología. Por ello, para elaborar sus teologías, los medievales en general asumieron filosofías realistas, en su oposición a los nominalismos. Afirma Santo Tomás: “Este es el orden que nos enseñaron los Apóstoles, el más conforme también con la razón. Pues, en efecto, no puede haber amor puro y recto si no se determina el fin legítimo de la esperanza, ni puede haber esperanza si falta el conocimiento de la verdad”¹². Semejante equilibrio requiere del teólogo que oficie de guardián y funcionario de la verdad, pues jugar con la verdad es jugar con la esperanza y el amor del hombre, y aunque se pregone lo contrario, aclara Pérez, eso no ser ya medieval. Ante tales dificultades, incumpliendo su responsabilidad, la solución simplista del teólogo fue negar la filosofía y su capacidad racional de concebir, formular y comunicar la verdad. Al inhibir toda discusión humana sobre la verdad, Ockham quizás pensó resguardaba la dignidad del hombre y de Dios, cuando de hecho, quitó los cimientos del edificio medieval. Fe y razón siguieron caminos separados, precipitados aún más por Lutero, otro teólogo cristiano no católico¹³. **d.** Pretensión de mantener las verdades cristianas con una razón autónoma de la fe: “Pero el tiempo es

¹⁰ Cfr. *Memoria. Amor y Verdad II*, op. cit., pp. 63-67.

¹¹ Por eso dice: “Mientras haya teología, tendrá que haber necesariamente filosofía. El filósofo puede estar seguro de que mientras el hombre tenga fe en la revelación cristiana habrá seguramente filosofía”, *Filosofía y Teo-filosofía. Nimio de Anquin*, op. cit., pp. 60-61.

¹² C.T. c. 1, a. 2; cfr. *Memoria. Amor y Verdad II*, op. cit., p. 68.

¹³ “La gente de hoy no es perversa; en cierto sentido aún pudiera decirse que es demasiado buena: está llena de absurdas virtudes supervivientes. Cuando alguna teoría religiosa es sacudida, como lo fue el cristianismo en la reforma, no sólo los vicios quedan sueltos. Claro que los vicios quedan sueltos y vagan causando daños por todas partes; pero también quedan sueltas las virtudes, y estas vagan con mayor desorden y causan todavía mayores daños. Podríamos decir que el mundo moderno está poblado por las viejas virtudes cristianas que se han vuelto locas. Y se han vuelto locas, de sentirse aisladas y de verse vagando a solas. Así sucede que los hombres de ciencia se preocupen por establecer su verdad, y que la verdad les resulte luego despiadada. Así, que los humanitarios solo de la caridad se preocupen, y que su caridad (siento decirlo) resulte muchas veces falsa”, K. G. Chesterton, “El suicidio del pensamiento”, *Ortodoxia*, Espasa Calpe Argentina, Buenos Aires, 1946², pp. 43-44; cfr. *Memoria. Amor y Verdad II*, op. cit., p. 73.

inexorable. Un error de método, tratándose de los principios, es fatal en sus consecuencias”¹⁴. Sacarlas sólo es cuestión de lucidez por parte del hombre y de decisión en mantenerlas. En éste, su honor, los filósofos, creyentes cristianos muchos, cuestionaron el supuesto de dichos teólogos, pues no cualquier amor es verdadero, por más que sea de Dios, y filosofaron separados de la autoridad de la fe y de la de Aristóteles, es decir, de la sagrada teología. Por un tiempo, tanto Suárez como Descartes procuraron sostener las verdades del edificio medieval, pero el hecho es que en su autonomía inauguraron un nuevo método determinante de la nueva época, la Moderna. Con su filosofía idealista, al convertir la substancia en espíritu, la ruptura cartesiana es tajante¹⁵. Suárez continuó el realismo inaugurando la gran escolástica española, a la cual se refiere comúnmente la modernidad, pero a pesar de la oposición interna tomista de entonces, con el tiempo también los tomistas adoptaron dicho criterio; tal la tercera escolástica¹⁶, de León XIII en adelante. El hecho es que los filósofos modernos, en su mayoría cristianos, intentaron mantener las verdades formuladas en las teologías medievales, pero cuya comprensión depende del método con que fueron elaboradas. Estos escolásticos querían conservar la fe de sus padres, pero ser modernos: desteologizando y descristianizando sus enseñanzas, filosofar, con miras a la teología cristiana, como si no tuviese relación con la fe. Porque el hombre puede, aunque separado, afirmar lo que cree y lo que entiende, o, también, caso el más común, perder su fe de creyente, pero no su razón humana, por lo que se verá forzado a sacar todas las consecuencias de su actitud¹⁷; o bien puede intentar establecer alguna relación, actitud ésta de la escolástica española venida a América y de la escolástica actual. Sin embargo, señala Pérez: “pretender mantener las verdades cristianas de salvación de nuestros catecismos a través de una filosofía que se autocalifica de independiente y autónoma de esa misma fe, nos parece una empresa tan imposible –y más imposible aún– como la de los teólogos que en nombre de la fe quisieron

¹⁴ “Un honor que mientras haya hombres que no claudiquen de su propia responsabilidad, y me refiero indudablemente a los filósofos, alientan en uno mismo la esperanza de solución del problema que sólo al hombre se le plantea y al que sólo el hombre intentará, una y otra vez, responder: cuál sea la unidad, por supuesto, de todo (...) la verdad”, *Memoria. Amor y Verdad II*, op. cit., p. 70.

¹⁵ “Para que un hombre –cualquiera– pueda reparar las rajaduras de un muro se requiere, según Chesterton, que quien lo haga no las tenga él en el cerebro (...); lo mismo una casa que se viene abajo, nos indica el Aquino, se ha de reparar según el plan originario, ya que resulta obvio que hacerle agregados y retoques fuera de los cimientos previamente planificados sólo hace más peligroso el derrumbe”, *Memoria. Amor y Verdad II*, op. cit., p. 31.

¹⁶ Filosofía autodenominada aristotélico-tomista o filosofía perenne, y, afirma nuestro filósofo, ya en total equívoca y falsa denominación, filosofía del sentido común, cfr. *Memoria. Amor y Verdad II*, op. cit., p. 71.

¹⁷ “La exclusión entre filosofía y teología debía darse de cualquier modo, cualesquiera fuesen las razones que el filósofo adujese para ello puesto que el problema era enfrentado metodológicamente desde la filosofía y no desde la teología, como debiera ser para lograr una resolución favorable a su relación. Es así como al no poder encontrar la posibilidad de relación el filósofo debía dar razones que supuestamente explicasen esa misma falta de relación. Pero, estas razones eran precisamente la consecuencia de la falta de relación y no las causales reales y verdaderas de esa misma falta de relación”, *Filosofía y Teo-filosofía. Nimio de Anquín*, op. cit., pp. 69-73.

impedir el uso de la razón”¹⁸. La verdad de la fe católica jamás puede ser una variable junto a otras y menos, independiente. “La verdad de salvación que nos da la fe católica es verdadera y es la única, para nosotros, verdadera. Se llama Jesucristo. Desde esta clave de bóveda se pueden traer y sacar las variables que se quieran o se puedan señalar como explicativas (...) Tal es el problema más grave que tenemos aún (...) sólo nosotros tenemos toda la responsabilidad de resolverlo adecuadamente”, –pues- “desde la filosofía no hay tránsito a la teología revelada. No se puede pasar, y menos saltar, desde la verdad que ve el filósofo en su filosofía a la verdad de salvación. En criollo, nadie cree en Jesucristo por razones. (...) La verdad es redonda. No hay en ella *hiatus* ni abismos que deba el hombre andar saltando”¹⁹. Este planteo teórico-lógico, donde rige la lógica sin saltos, da razón de las crisis de la ortodoxia católica, de la decrepitud en Europa, incluida España, y de su nueva gestación en América Latina. No se incursiona con ello en el contenido sino sobre el método apropiado de su tratamiento.

2. Consideración metafísica y lógica: Entrados en el ámbito de la ciencia filosófica José Ramón Pérez encuentra indispensable ciertas aclaraciones para evitar malentendidos.

a. Es preciso distinguir los diferentes instrumentos lógicos que la historia de la filosofía brinda para plantearse las cuestiones, pues la lógica realista de Aristóteles ya no es la lógica formal de Kant, como tampoco la lógica dialéctica de Hegel, además de los vigentes métodos no expresables lógicamente, la fenomenología, la hermenéutica y, el más importante, la sola praxis, pragmática o dialéctica, que rige hoy día casi todas las relaciones. Por eso, insiste Pérez, es preciso no perder de vista que la primera escolástica, tanto como la segunda y la tercera, comúnmente asumen el planteo de la relación de fe y razón con la lógica del Estagirita, “regida por el principio de no contradicción y sujeta (*ousía*) a una metafísica de tipo realista griego”, –pero insiste- “Nuestra respuesta es coincidente en un todo con la escolástica medieval, principalmente con la de Santo Tomás de Aquino, en el siglo XIII, primera escolástica nacida en el siglo XI con San Anselmo de Canterbury”²⁰. Porque entiende que ya no son coincidentes con la vieja teología medieval la segunda escolástica, del siglo de oro español, y, esta su

¹⁸ *Memoria. Amor y Verdad II, op. cit.*, p. 73.

¹⁹ *Idem*, pp. 74 y 76 respectivamente; y en p. 75: “Es a todas luces evidente que desde una razón que funciona fuera de la fe no se puede mantener sino pretendidas virtudes cristianas, pero locas (...) muertas. (...) –mas- Del árbol frutecido medieval han caído durante la Edad Moderna sus hojas, pero su semilla vino a enterrarse en estas tierras prometedoras de una nueva primavera (Marechal). (...) Porque estamos grávidos de pasado es por lo que seguramente tenemos futuro”. Cfr. José Ramón Pérez, *Marechal. Os magna sonaturum*, Ediciones del Copista, Córdoba, 2002.

²⁰ *Memoria. Amor y Verdad II, op. cit.*, pp. 54. “Las leyes lógicas no son previas al ámbito de lo inteligible, i.e., al ámbito del ser. Si fuese de ese modo, se pretendería decir que lo ininteligible es la medida de lo inteligible; dicho de otra manera, lo irracional, criterio de lo racional. La lógica establece las leyes descubiertas por la inteligencia dentro de lo inteligible y de sus relaciones. Esta es la razón por la cual cualquier movimiento dentro de lo inteligible, las presupone conocidas”, *Filosofía y Teo-filosofía. Nimio de Anquín, op. cit.*, p. 37.

preocupación, menos aún la escolástica tercera, debido a su empeño por diferenciar, a causa de su pretendida autonomía respecto de la fe católica, su filosofía de la teología católica, sumado al convencimiento que tal es la tarea realizada con sus distinciones formales por su maestro Santo Tomás, lo que, señala, “natural e históricamente, está aparentemente en lo cierto pero que, de hecho y de derecho, nosotros vemos equivocada”²¹.

b. Para evidenciar esto afirmado, retomamos dos modos en que nuestro autor lo explicita.

En primer lugar, lo evidencia con el ejemplo de las especies irracional y racional incluidas en el género animal. En cuanto formas concebibles específicas distintas, se trata de sustancias o esencias reales que se diferencian y relacionan lógicamente y realmente²². Asumir la cuestión así es un malentendido, un mal planteo en su raíz, y de serio riesgo si no se entiende de lo que se habla cuando se trata de la verdad de la fe católica, porque, enfatiza, es de alcance fatal para la misma fe del cristianismo como para la misma verdad de la filosofía. Establecidas la fe católica de un lado, y la lógica y metafísica de otro, conlleva que deban separarse una especie de otra por ser mutuamente excluyentes, o, por el contrario, anularse sus diferencias en el intento, coherente lógicamente, de absorción de una por la otra. “En efecto: la verdad de salvación que trae la fe nunca puede estar en el mismo nivel –género– que la verdad que el hombre logra ver con su propia capacidad racional, pues ambas verdades no pueden nunca jamás ser dos especies distintas de verdades dentro de un mismo género de verdad abarcador de las dos verdades. Eso lo imposibilita la misma empresa de salvación inventada y revelada por Dios al hombre a través de Jesucristo y también, y por supuesto, la misma lógica natural de Aristóteles”²³.

En segundo lugar, expone el problema del siguiente modo: 1º La humana y la vegetal no son la misma esencia, de modo que la esencia vegetal no constituye la esencia humana. Ellas son cosas reales que existen, por lo que, o bien son lo uno o bien son lo otro, pero no son la misma cosa a la vez en la realidad. 2º Se dice comúnmente hoy que la teología no es filosofía, y a la inversa. Tanto una como otra pueden ser sujeto de definición, sujetos lógicos de predicación en tanto pueda predicarse de ellos las diferencias. “Pero, y aquí se encuentra uno de los nudos (...), no todo sujeto lógico es necesariamente un sujeto real. Tanto la filosofía como la teología son nociones abstractas de un acto o acción concreta, filosofar en el primer caso y teologizar en el segundo caso. De algún modo entendemos el verbo filosofar a través de

²¹ *Memoria. Amor y Verdad II, op. cit.*, p. 56.

²² Los restantes ejemplos que expone son similares: en el género verdad, la fe y la razón; en la ciencia, la teología y la filosofía; en la doctrina, la cristiana y la laica; en la religión, la cristiana y las religiones; en la cultura, la cristiana y la profana; en la sociedad, la Iglesia y el estado; en la educación, la católica y la neutra; en la teología, la revelada y la natural.

²³ *Memoria. Amor y Verdad II, op. cit.*, 56.

lo que concebimos abstractamente como filosofía, y, -lo mismo con- teología. Lo compara con la carrera, definición abstracta de la acción concreta de correr. “Ahora bien, la relación de carrera a correr, de filosofía a filosofar o de teología a teologizar no es la misma que la de esencia a ser (S. Tomás, S. Th. I, 54, 1, ad. 2)”²⁴. Una esencia es un sujeto real, distinta de toda otra esencia real. Tal como el sujeto lógico carrera no es real, sino el sujeto que corre, el sujeto lógico filosofía no es real, sino el sujeto que filosofa; lo mismo con teología y quien teologiza. “Y, aunque carrera –i.e., correr- no sea lo mismo que filosofía –i.e., filosofar- o teología –i.e., teologizar- no se ve cómo un mismo sujeto, en este caso el hombre (...) no pueda real y verdaderamente correr, filosofar y teologizar; o, teologizar, filosofar y correr; o, filosofar, teologizar y correr, e, incluso al mismo tiempo. Se puede en efecto, correr y filosofar, o también teologizar y correr”²⁵. Ni correr, ni filosofar ni teologizar son la esencia real de hombre, sino, sólo actos realizados por éste. Aunque en realidad el teólogo no podría serlo si no filosofase, no obstante, podría ser filósofo sin ser teólogo, pero mal filósofo sería si no admitiese que haya filósofos que teologicen o teólogos que filosofen. Y agrega: “Filosofantes llamábanles los medievales; filósofos cristianos les llamamos en la actualidad, pero el término que dice con exactitud lo que son es el término clásico teólogos”²⁶. Asimismo, Pérez admite puede haber otras maneras de entenderse la complejidad entre la fe, Dios, la realidad, el hombre, la esencia, el ser, el conocimiento, la teología, la filosofía, la lógica, el lenguaje, etc., pero entonces la cuestión a plantearse es qué filosofía sea la más pertinente como instrumento de la fe, cuestión esta, sin embargo, que compete a la razón.

Vemos que el enfoque acostumbrado de la cuestión supone que la teología revelada está en el mismo plano del conocimiento humano. Se pregunta nuestro autor: ¿qué implica esta suposición? “Exactamente todo lo que los viejos doctores medievales se temían: El esfuerzo realizado por el hombre para reducir el conocimiento que da la fe al conocimiento que logra la razón humana a través de la filosofía. Pero, tal intento no es posible, dijeron; y, con toda razón, porque tal intento presupone filosofar fuera de la fe, lo cual no es, de ningún modo, posible para un hombre creyente en la Palabra revelada, i.e., encarnada. En efecto, la teología revelada es la ciencia de Dios-que-habla. La filosofía, i.e., la metafísica, también llamada ya por Platón y por Aristóteles teología, no es la palabra de ningún dios sino, del hombre-que-habla. La palabra del hombre es sólo palabra humana, y ésta nunca puede absorber el ámbito de la Palabra divina, reduciéndola a su mismo nivel; pero, sí puede, y debe, estar al servicio de ella, y, lo cual supone,

²⁴ *Filosofía y Teo-filosofía. Nimio de Anquín, op. cit.*, p. 58.

²⁵ *Idem*, p. 59.

²⁶ *Idem*, p. 60.

decisivamente, que ya el hombre cree en ella al filosofar dentro de ella”²⁷. Suponer que fe y razón pertenecen a un mismo género de conocimiento, como dos especies, acarrea inevitablemente concluir que la teología deba excluir a la filosofía e inversamente. De modo que el teólogo no pueda filosofar ni el filósofo referirse a lo que cree como creyente. Aunque común y habitual, un supuesto equivocado no es una razón²⁸. El método medieval resulta el adecuado, porque “ni en la situación concreta de un hombre real es correcto afirmar que no pueda éste filosofar siendo creyente y teologizar siendo filósofo, ni en el ámbito abstracto resulta, tampoco, correcto afirmar que ambas, la teología y la filosofía, estén en un mismo nivel de conocimiento”²⁹. La teología se estructura como ciencia haciendo uso de la filosofía, pero sin dejar de ser lo que es desde el comienzo, doctrina sagrada, ciencia de lo que Dios habla. Filosóficamente es imposible afirmar que la filosofía no pueda servir a la teología. Toda teología cristiana utiliza, debe utilizar, siempre una filosofía, pues la fe sin uso racional para comprender lo creído se arriesga a permanecer infantil³⁰.

c. Todo lo cual Pérez lo resumen como sigue: 1. Está claro que no se accede filosofando al ámbito de la fe, pues la razón no es fundamento de la fe en un creyente, sino Dios mismo que se revela y participa al hombre por la fe de su Verdad de salvación. 2. La razón no construye las vías de acceso a la fe, por lo que tampoco puede obstruirlas. Las afirmaciones filosóficas jamás alcanzan una sola verdad de fe; no pueden negarla, ni ponerla en duda, sea real o metódicamente; no puede absorber a la teología, ni negarla. 3. La filosofía se estructura como ciencia conforme a sus propios principios, propios de la actividad del hombre, siempre funcionan en él, sea o no cristiano. La filosofía nunca es doctrina de salvación, es decir, una religión, menos aún la religión cristiana. 4. La teología es una doctrina sagrada, y su clave de bóveda es Dios y su instrumento, la filosofía. No es una ciencia más allá del conocimiento alcanzado por el filósofo. No es una trans-filosofía ni una trans-metafísica. 5. Toda teología cristiana se sirve de los conocimientos logrados por el admirable esfuerzo del hombre, principalmente la filosofía, para esclarecer el camino de salvación que Dios puso a disposición del hombre. 6. Esta cuestión le compete únicamente al teólogo, al hombre creyente, no al filósofo no creyente, pues no es problema para el hombre que no entiende de qué se habla en la fe, mucho menos su relación con la filosofía. 7. La manera humana y digna de plantear esta

²⁷ *Idem*, pp. 61-62.

²⁸ Cfr. José Ramón Pérez, “*Fides quaerens intellectum*: Coordenadas antropológico-metafísicas”, Primer Congreso mundial de Filosofía Cristiana, publicado en *La Filosofía del cristiano, hoy*, U.N.C., Córdoba, 1981, T. III, p. 1129.

²⁹ *Filosofía y Teo-filosofía*. Nimio de Anquín, *op. cit.*, p. 63.

³⁰ Cfr. *idem*, p. 63. “

cuestión al hombre filósofo sólo es posible filosofando con él en el mismo ámbito filosófico, discutiendo todas las cuestiones. 8. Pretender filosofar como no creyente, fuera de la fe, es la peor manera de filosofar para un cristiano. Para la fe cristiana no puede haber nada fuera de la fe, con mayor razón, la filosofía³¹. 9. El filósofo cristiano que filosofe autónomo de la revelación, en el sentido de que la razón no tiene nada que ver con la fe, deja a todas luces ver que perdió ya la noción de la vieja teología medieval al abandonar su método, porque filosofar fuera de la fe no es lo propio de un creyente, sino de quien nunca tuvo o a dejado ya de tener fe. 10. El filósofo creyente debe filosofar dentro de la fe, para así esclarecerla. 11. La denominación filosofía cristiana es un eufemismo que no puede suplantarse a la clásica denominación teología cristiana o doctrina sagrada. 12. Nuestra época contemporánea considera que un hombre alcanza la adultez cuando decide usar su razón autónoma de la fe, situación incómoda para el filósofo cristiano, quien al admitir que teologiza, queda inmediatamente descalificado como filósofo³². En síntesis, *fides quaerens intellectum* expresa una fe que busca claridad, recto orden de las cosas divino-humanas que no puede la razón del hombre ignorar; es signo evidente de equilibrio y cordura advertir que si primero no se cree en El-Camino- no se caminará nada y menos aún se entenderá cómo deba y pueda regresar a la Casa; pero también que se puede de entrada nomás creer en El-Camino-El-Único, bendito sea El y su Madre, pero, si no se usa todas las mañas y artimañas de la propia inteligencia para ver de ir esquivando los obstáculos en su recorrido, se es, en ese caso un paralítico –“Enfermo el hombre de esa manera, ciego de entendimiento, cojo en las obras, se hace árido en el efecto (Santo Tomás)”³³.

d. Para iluminar mejor la cuestión, José Ramón Pérez trae a colación argumentos de quienes reconoce expertos baquianos y que aquí acercamos. Todos ellos no son sino expresión de un

³¹ Por esta razón, desde el punto de vista de la salvación, es necesario creer todas las verdades relativas a Dios, incluidas las que puede conocer la razón. Ninguna especulación puramente racional puede hacémoslas conocer del modo como deben ser conocidas para que su conocimiento sea medio de salvación (...) Pero justamente, lo que se y lo que creo no es nunca idénticamente la misma cosa y no es conocido nunca bajo el mismo respecto (...) Se comprende por qué razón habla aquí Santo Tomás de *géneros distintos*; su diferencia no es aquí de grado, sino de orden, y es tal que no se puede pasar de uno a otro simplemente llevando a uno de ellos hasta su término. No hay demostración filosófica posible de la existencia de Yahweh ni de la de Jesucristo hijo de Dios Salvador (...) La demostración filosófica de la existencia de un Dios se incorpora a la teología en tanto que por ella ganamos una cierta inteligencia de la fe; la teología filosófica se integra en la otra como el medio en el fin, pero la intelección de la fe continúa siendo inteligencia, no llega a ser jamás fe. Sé que existe Dios, pero creo en la existencia de Aquel que me dice que existe, y la creo a partir de su palabra. Creer verdades que la filosofía puede, en un sentido, demostrar no es creer con fe divina en las conclusiones de la filosofía, lo cual es, en efecto, contradictorio e imposible, sino que es asentir a toda verdad concerniente a Dios, demostrable o no, cuyo conocimiento es necesario para la salvación”; “Todo en ella es religioso, el origen, el medio y el fin, y, sin embargo, la razón es ella misma más que nunca”, Étienne Gilson, *El Tomismo. Introducción a la filosofía de Santo Tomás de Aquino*, F. Múgica, Eunsá, Pamplona, 1978, p. 61-62; p. 65. El destacado es nuestro.

³² Cfr. *Filosofía y Teo-filosofía*. Nimio de Anquín, op. cit., pp. 64-65.

³³ *Memoria. Amor y Verdad II*, op. cit., p. 46.

mismo intento, mostrar cómo resulta absolutamente razonable que la filosofía de un hombre creyente cristiano es el mejor instrumento del que dispone para regresar, cada vez más suelto de cuerpo, con menos tropiezo, a su Patria de origen: 1. Pseudo-Dionisio: resulta imposible convencer por la sola cuenta y riesgo, y así entienda la manera de filosofar del cristiano en su ciencia teológica, al hombre que no admite la verdad de la sabiduría divina de las Escrituras; pero si la acepta, debe realizarse el máximo esfuerzo filosófico en defender sus tesis. 2. San Anselmo: *Monólogo*: un ejemplo de cómo se debe meditar en la racionalidad de la fe, y *Alocución*: una fe que busca inteligencia, es decir, cristianismo andando³⁴. 3. Santo Tomás: El hombre no debe obrar por pasión sino por razón, pero para lograr así su plenitud de hombre entero y perfección de su acto obrará siempre con pasión. Asimismo, el hombre nunca deberá creer por razones, más bien siempre por autoridad, pero para ser un cristiano cabal deberá creer con razones, destacándose los doctos que no abandonaron la fe atacada por los filósofos y herejes. 4. Péguy: El debate y la lucha mortal no está entre el mundo cristiano y el de la filosofía antigua, sino entre el moderno y todos los demás mundos juntos. Pero especialmente de aquel con el antiguo y cristiano a la par. Sabido es que la filosofía está al servicio de la teología, pero por disputar entre ellas, un extraño, el acreedor universal dinero, de manos de un hombre tan duro y nunca visto, las reducirá a común bajeza y servidumbre. Por tal disputa la desconfianza y el odio con que mutuamente se persiguen teología y filosofía revierte en persecución de la metafísica, del pensamiento, de lo espiritual, de la libertad y de la fecundidad. 5. Gilson: La teología sacra tiene el carácter de lo santo o sagrado, por lo que se ubica en un orden aparte del de la teología filosófica, cuyo objeto es Dios, pero en cuanto respuesta a lo que la razón se plantea sobre el mundo y como primera causa conocida por su luz natural. Entre ambas la diferencia es genérica³⁵, es decir, extrema, no unívoca ni análoga, sino equívoca. 6. Castellani: en teología, en cuanto ciencia de lo divino, el genitivo puede tomarse como objetivo o subjetivo. El primero, llamado teología física o metafísica, refiere la ciencia que el hombre formula de lo divino. El segundo, trata del saber que Dios tiene de sí mismo comunicado al hombre por la fe, es la teología revelada o doctrina sacra. Es esencial a la herejía del modernismo bajar lo sobrenatural a lo natural, conservándole su forma, pero vaciada, mentirosa³⁶.

³⁴ Cfr. “Lección inaugural de Historia de la Filosofía Medieval” y “*Fides quaerens intellectum* y la cuestión de la Metafísica en San Anselmo de Cantorbery”, en *El corazón racional*, op. cit., pp.178-347.

³⁵ El “único método seguro (...) consiste en tomar a la revelación como guía, a fin de llegar a alguna inteligencia de su contenido; y esta inteligencia de la revelación es la filosofía misma. *Fides quaerens intellectum*: he ahí el principio de toda especulación medieval”, Etienne Gilson, *El Espíritu de la filosofía medieval*, Ediciones Rialp, Madrid, 1981, p. 16.

³⁶ Cfr. *Memoria. Amor y Verdad II*, op. cit., pp. 53-60. Cfr. S.T. I, q. 1, a. 5, ad. 2., donde aclara Castellani al pie, p. 18: “He aquí el sentido exacto del dicho *Philosophia ancilla theologiae* que ha sido calumniado modernamente como decapitador de la filosofía y destructor de su independencia y nobleza (...) La Teología emplea los resultados

Y concluye: “En estas delicadas cuestiones de órdenes adecuados la *suppositio* juega un papel decisivo, no pudiendo ser en este caso cuestión de meras analogías humanas, por más metafísicas que fueren. La permanente tentación del hombre occidental –ya cristiano– ha sido, es y seguirá siendo siempre naturalizar el Cristianismo, i.e., ponerlo en el mismo nivel. El Cristianismo (...) no se deja domeñar por nada ni por nadie, y esto de tal manera que no hay, ni existe, ni acontece nada humano realizado por el hombre creyente cristiano que no sea sólo y exactamente instrumento puesto a la total escucha de esta Única Palabra de Salvación. El instrumento principal, entre otros menos importantes, es (...) el *intellectus*, y su ciencia, la filosofía, porque es precisamente el poder que el hombre tiene en sí mismo y por sí mismo de dilucidar todas y cualquiera de las diferencias y sus obvias y naturales relaciones, también esta, la primera en importancia, entre su fe cristiana y la filosofía”³⁷.

ya adquiridos por la filosofía, la cual supone a ésta constituida”. Cfr. José Ramón Pérez, *Castellani. El cura loco*, Ediciones del Copista, Córdoba, 2005, en cuya “Advertencia al lector”, p. 13, sentencia: “Por lo que se puede apreciar y he escrito aquí, no me callo nada de lo que sé y puedo hablar. Y con este librito dedicado a un teólogo argentino completo, como así corresponde que sea, la trilogía, pues ya antes edité otro librito dedicado a Leopoldo Marechal, el poeta y, también al filósofo cordobés, Don Nimio de Anquín. La verdad es que me doy por muy satisfecho haber podido hablar de estos grandes hombres nacidos en este querido suelo argentino”.

³⁷ *Memoria. Amor y Verdad II*, op. cit., pp. 60-61.

**APUNTES SOBRE EL MÉTODO MEDIEVAL *FIDES QUAERENS*
INTELLECTUM SEGÚN JOSÉ RAMÓN PÉREZ**

Con el presente trabajo queremos recordar, es decir, volver a pasar por el corazón y así traer a la memoria ciertas observaciones de José Ramón Pérez en torno a la doctrina de Santo Tomás de Aquino aprendidas con su ejemplo y su palabra apasionada, ya oral ya escrita. Aproximamos así, de modo muy incipiente y para su consideración, la cuestión medular que le arrobó casi, y casi sin casi, toda su vida, madurada en el amor de su corazón racional: “Para un hombre de estos pagos ‘martinferrerados’ todo el asunto consiste en la averiguación de dónde se encuentra el centro de la gran batalla entre los Cielos y la Tierra, y los infiernos”. De máxima implicancia en el cristiano que filosofa, el metafísico, advierte necesario esclarecer el modo adecuado, conforme a principios y a objeto, con el que abordar todo asunto respecto de la Verdad. Pero, con decisiva premura por sus consecuencias en nuestro hoy, comprender cabalmente lo que formula con tanta luminosidad el Aquinate sujeto al método *fides quaerens intellectum* sistematizado por la Alta Escolástica; método con el que cuidadosamente se consolida ciencia la sagrada teología sirviéndose de la filosofía.

Patricia Carolina Pérez de Catalán

Licenciada en Filosofía por la Universidad Nacional de Córdoba. Profesora de *Problemas del Conocimiento y Formas del Razonamiento Jurídico*, Carrera de Abogacía, Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Córdoba; de *Introducción al Pensamiento Filosófico* y *Fundamentos del Pensamiento Filosófico*, Licenciatura en Conducción de Recursos Aeroespaciales para la Defensa, Facultad de la Fuerza Aérea Argentina, Universidad de la Defensa Nacional; de *Introducción a la Filosofía*, *Filosofía de la Naturaleza*, *Gnoseología* y *Metafísica* en la Formación del Pre-noviciado *Studium Scholarum Piarum*, y de *Historia de la Filosofía Moderna* y *Teología Filosófica*, Juniorato I, Padres Escolapios de Argentina. Profesora Investigadora del Programa Nacional de Incentivos, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. Autora del libro *Heidegger. Relato de Myriam Corti*; de ponencias en la *Semana Tomista* de la STA; ponencias y artículos en la *Res-Vista* de la Asociación Civil de Investigaciones Filosóficas de Córdoba; ponencias y artículos en Congresos nacionales e internacionales; publicaciones en los Proyectos de Investigación del Programa de Incentivos; en *Scripta Mediaevalia. Revista de Pensamiento Medieval*, Centro de Estudios Filosóficos Medievales, Universidad Nacional de Cuyo; en la Revista de la Sociedad Argentina de Filosofía; en la revista *Ad Rem FASTA*, entre otros.

Dirección electrónica: perezpc@hotmail.com